

Colosenses 3.1-4

La nueva vida en Cristo (primera parte)

BUSCAD LAS COSAS DE ARRIBA (3.1-4)

¹Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. ²Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. ³Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. ⁴Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

«Si, pues, habéis resucitado con Cristo...» (3.1a)

En Colosenses, así como en la mayoría de sus cartas a las iglesias, Pablo primero puso un fundamento y luego describió la clase de vida que se debe construir sobre las consideraciones doctrinales. La frase **Si, pues** indica que Pablo estaba usando la anterior estructura en 3.1.¹

Colosenses 3.1-4 sirve como la transición que hace Pablo, entre la sección anterior de su carta (1.12-2.3) y la última porción del cuerpo de esta (3.5-4.6). Él terminó el análisis de las filosofías y las falsas enseñanzas que hizo en 2.8-23 y luego comenzó un análisis del desarrollo y las características de la nueva vida en Cristo. Después de explicar por qué los colosenses no habían de servir a las filosofías ni a los rudimentos del mundo, en 2.20-23, él dio razones positivas y negativas para lo que los cristianos deben y no deben hacer, en 3.1-14. (Vea la tabla «Directrices para cristianos» en la página 48.)

Cuando Pablo comenzaba una sección escribiendo, «Si, pues», él se estaba refiriendo a algo

aseverado anteriormente. Los cristianos de Colosas habían muerto con Cristo (2.20) y habían resucitado con Él en el bautismo (2.12-13). Al ser bautizados, ellos habían participado en la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús, por las cuales habían sido revividos espiritualmente. Pablo retomó esta idea con el fin de analizar la transformación que debía seguir a esta experiencia con Cristo.

La oración condicional expresada con la partícula **Si** en el versículo 1, así como en 2.20, no da a entender duda de que los colosenses habían sido resucitados con Cristo. Antes, da la base para el desafío de Pablo para ellos, en el sentido de ser consecuentes con la nueva vida que comenzaron cuando fueron resucitados con Cristo en el bautismo. La palabra «Si» podría traducirse por «En vista de que...». Después de hacer esta afirmación, Pablo les mandó seguir buscando las cosas de arriba. Al haber entrado en una nueva vida con Él, ellos habían de vivir para «las cosas de arriba».

Antes de haber **resucitado con Cristo**, estas personas habían sido sepultadas con Él, lo cual debía de haberlos hecho morir al pecado (Romanos 6.1-6; vea el comentario sobre 3.3-4b relacionado con la expresión «con Él») y a las normas inventadas por el mundo. Pablo hizo dos presuposiciones: ellos habían muerto con Cristo y habían resucitado con Cristo (Colosenses 2.12, 20). Al morir con Él, ellos se habían separado de la sabiduría mundana y de los enfoques terrenales de la vida.

El nuevo enfoque en que debían dirigir la mirada era Cristo, y ellos habían de procurar las realidades del cielo, donde Él está. La mirada de ellos no debía dirigirse hacia abajo, hacia los rudimentos del mundo, sino hacia arriba, hacia Cristo y hacia los mandamientos de Él. El redirigir sus pensamientos no era algo que se produciría automáticamente; iba a requerir un esfuerzo de parte de ellos. Los nue-

¹ Vea también Romanos 12.1; 1^{era} Corintios 15.58; 2^a Corintios 5.17; Gálatas 5.1; Efesios 4.1; Filipenses 4.1.

vos intereses habían de gobernar el pensamiento de ellos.

La transformación ocurrida en el momento del bautismo fue descrita por J. B. Lightfoot, como sigue:

La transformación que implica el bautismo, cuando ella se realiza verdaderamente, debe impregnar la totalidad de la naturaleza del hombre. Afecta no solo su conducta práctica, sino también sus concepciones intelectuales. No es nada menos que un traslado hacia una nueva esfera del ser. Es trasladado de la tierra al cielo; y con este traslado, su forma de ver las cosas es alterada, su norma de juicio es transformada totalmente. La materia deja de ser para él su más grande enemigo; su posición para con esta es de absoluta neutralidad. Las normas ascéticas, las ordenanzas rituales, han dejado de tener cualquier valor absoluto, sin distinción de los efectos de ellas. Todas estas cosas son de la tierra, son terrenales. Lo material, lo transitorio, lo mundano, ha dado lugar a lo moral, a lo eterno, a lo celestial.²

La palabra griega para «habéis resucitado», *συνεγείρω* (*sunegirō*), es la misma palabra que aparece en 2.12, donde se traduce por «fuisteis [...] resucitados». El tiempo gramatical denota acción terminada. «La forma de la oración condicional en el griego (*ei*) da a entender que la condición se ha cumplido».³ Gracias a que habían sido resucitados «con Cristo», los colosenses habían de darle una nueva dirección a sus pensamientos, ahora debían centrar sus mentes en Él, y cultivar su relación con Él.

Los hermanos habían de dejar de buscar las cosas del mundo (2.20). Ahora habían de buscar las cosas valiosas del cielo (3.1). Debían hacer frente al problema de los «apetitos de la carne» (2.23) dejando de mirar estos y poniendo los ojos en Jesús (Hebreos 12.1–2). Ellos habían de cultivar una nueva manera

²J. B. Lightfoot, *St. Paul's Epistles to the Colossians and to Philemon* (*Epístolas de San Pablo a los Colosenses y a Filemón*), rev. (London: Macmillan & Co., 1916), 207.

³Robert G. Bratcher y Eugene A. Nida, *A Translators Handbook on Paul's Letters to the Colossians and to Philemon* (*Manual para traductores sobre las cartas de Pablo a los Colosenses y a Filemón*), *Helps for Translators* (New York: United Bible Societies, 1977), 74.

DIRECTRICES PARA CRISTIANOS

Expresado positivamente, hemos de:

1. «[Buscar] las cosas de arriba» (3.1).
2. «[Poner] la mira en las cosas de arriba» (3.2).
3. «[Vestirnos] de» ciertas cualidades (3.12).

La razón:

1. «... habéis resucitado con Cristo» (3.1).
2. «Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios» (3.3).
3. «[Habéis sido] escogidos de Dios, santos y amados» (3.12).

Expresado negativamente, hemos de:

1. «[Poner] la mira [...] no en las [cosas] de la tierra» (3.2).
2. «[Hacer] morir, pues, lo terrenal en [nosotros]» (3.5).
3. «[Dejar ciertas] cosas» (3.8).

La razón:

1. «Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios» (3.3).
2. «Vuestra vida, se [manifestará] con él en gloria» cuando «la ira de Dios [venga] sobre los hijos de desobediencia» (3.4, 6).
3. «[Os habéis] revestido del nuevo [hombre]» (3.10).

de ver la vida, la cual estaría dedicada al Cristo glorificado, con el fin de adoptar características de Su naturaleza.

«... buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios» (3.1b)

Como resultado de haber sido resucitados con Jesús, los colosenses habían de volver sus pensamientos a los asuntos espirituales. La palabra *ζητεῖτε* (*zēteite*), que se traduce por **buscad**, expresa un mandamiento para acción continua. Significa mantenerse buscando, escudriñando, esforzándose por hallar. Los receptores de la carta de Pablo necesitaban, no solo hallar la naturaleza celestial, sino también alcanzarla. Del mismo modo en que habían de permanecer en la fe (1.23), ellos habían de mantenerse buscando las cosas de arriba.

La palabra *ἀνω* (*anō*), que se traduce aquí por «arriba», se usa de un modo parecido en Juan 8.23, en Gálatas 4.26 y en Filipenses 3.14. La frase **las cosas de arriba** no aparece en ningún otro pasaje del Nuevo Testamento. Con el fin de ver correctamente su nueva relación, los colosenses tendrían que apartar sus ojos de la mugre y del lodo de esta vida, y procurar activamente la nueva vida. Esto

no significa que, como cristianos nuevos, ellos tuvieran que cerrar los ojos a las responsabilidades terrenales y pensar solamente en lo espiritual; lo que sí significa es que ellos habían de ver la nueva vida, desde una perspectiva divina.

Como cristianos que somos, debemos aprender a equilibrar nuestras prioridades. No debemos llegar a estar tan enredados con los asuntos del mundo, que no podamos buscar las cosas celestiales, y tampoco debemos llegar a estar tan involucrados con ir al cielo, que no podamos manejar correctamente nuestras responsabilidades terrenales. El equilibrio correcto se alcanza al relacionar nuestras responsabilidades terrenales con nuestros objetivos piadosos.

No podemos ver físicamente a Jesús, pero sí podemos entender que Él ascendió para estar a la diestra de Dios. En el estado celestial, Jesús está rodeado únicamente por lo puro y lo no pecaminoso. Como seguidores de Él que somos, debemos imaginarnos que estamos identificados con Él y con la santidad que ahora le rodea.

En el momento en que Pablo escribió a los colosenses, Jesús estaba en el cielo, la morada que Él tiene desde antes de venir a la tierra. Él ascendió de la tierra al cielo cuarenta días después de Su resurrección (Hechos 1.3, 9–11) para reinar a la diestra de Dios, el puesto de más alto honor. A ningún otro ser se le ha dado tal puesto de autoridad, ni siquiera a los ángeles (Hebreos 1.13). David profetizó acerca de la coronación de que sería objeto Jesús a la diestra de Dios (Salmos 110.1), y Jesús se aplicó esta Escritura a sí mismo (Mateo 22.44; 26.64; Marcos 12.36; Lucas 20.41–44). Después de Su ascensión, Su presencia a la diestra de Dios se menciona como un hecho consumado.⁴

Cuando Jesús resucitó, ascendió y se sentó a la diestra de Dios, todo fue puesto bajo Sus pies (Efesios 1.20–22), incluyendo «ángeles, autoridades y potestades» (1^{era} Pedro 3.22). Su reino (Colosenses 1.13) y gobierno han existido a partir de entonces. Él ahora gobierna y reina sobre todas las cosas, excepto el Padre. Él reinará hasta Su regreso, momento en el cual entregará Su reino al Padre (Mateo 13.41–44; 1^{era} Corintios 15.23–28). Cuando Él vuelva, los salvos, tanto los que son resucitados como los que vivan, se encontrarán con Él y en el aire y estarán con Él en el cielo (1^{era} Tesalonicenses 4.15–17).

⁴ Vea Hechos 2.34; 5.31; 7.55; Romanos 8.34; Efesios 1.20; Hebreos 1.3; 8.1; 10.12; 12.2; 1^{era} Pedro 3.21–22.

«Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra» (3.2)

Los colosenses habían de concentrarse en el ámbito no contaminado donde mora Jesús. Ellos habían de elegir en qué centrarse, ya fuera, en los asuntos terrenales o en los asuntos celestiales. Pablo no estaba contemplando tanto, un lugar, como sí, un estilo de vida en aquellos lugares. La diferencia radica entre las **cosas [...] de la tierra** que son transitorias, triviales y pecaminosas y las **cosas de arriba** que son santas, duraderas y eternas.

La expresión **Poned la mira** es traducción de un imperativo griego, *φρονεῖτε* (*phroneite*). En este y en otros contextos (Romanos 12.16; Filipenses 3.19), el significado es «dar detenida consideración a [algo], fijar la mente de uno en, estar absorto en».⁵

La traducción de la KJV «fijad vuestro afecto», pone demasiado énfasis en las emociones. A Pablo le interesaba la actitud de los colosenses. Estos habían de hacer más que procurar ir al cielo; la naturaleza piadosa del cielo había de estar en el centro de sus pensamientos. Con el fin de estar seguro de que los colosenses entendían que la expresión «las cosas de arriba» no se refería al cosmos físico, él la calificó con «donde está Cristo» (3.1).

La «tierra» es el ámbito en que reina el pecado, mientras que «las cosas de arriba» existen allí donde la santidad es suprema. Nuestro estilo de vida como cristianos está determinado por aquello en que nos centramos. Si nos concentramos en las cosas de este mundo, tendremos una mente orientada a la tierra y viviremos como la gente del mundo. Si fijamos nuestras mentes en las cosas celestiales, adoptaremos la naturaleza divina y no seremos dominados por los detalles mundanos de esta vida. Nuestra obligación, al igual que la de los colosenses, es dominar nuestras mentes, tratando de excluir las cosas que no son espirituales y que son tentadoras, de esta vida, y dedicar nuestra atención a lo que sí es espiritual.

Si bien los hábitos pecaminosos han de excluirse de nuestros pensamientos, esto no es suficiente. Una mente que está libre de vicios no necesariamente está llena de virtudes. Es por medio de pensar y de vivir espiritualmente que los hábitos negativos pueden quitarse. El camino para eliminar lo malo es pensar en lo bueno. Pablo presentó este prin-

⁵ Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y otra literatura griega primitiva), 3^a ed., rev. y ed. Frederick William Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 1065.

cipio en Romanos 12.21; 13.14, 2ª Corintios 3.18 y Gálatas 5.16.

Al escribir a los filipenses, Pablo señaló que aquellos que tienen una actitud terrenal, son enemigos de la cruz (Filipenses 3.18–19). En la misma carta, él presentó una lista de temas positivos en los cuales han de centrarse nuestras mentes (Filipenses 4.8). Santiago enumeró varias obras terrenales y demoníacas en contraste con aquello que viene de lo alto (Santiago 3.14–18).

«Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios» (3.3)

Los colosenses estaban muertos y a la vez vivos (2.13, 20). Ellos habían **muerto** (ἀποθνῆσκω, *apothnēskō*). Este verbo expresa acción completa y definitiva, pero tal vez algunos de estos hermanos tenían dificultad para entender que habían muerto espiritualmente. Pablo repitió este concepto con el fin de grabarlo en las mentes de ellos, y de recalcar las consecuencias de su muerte. El uso que hace de un plural con un singular («vuestra [pl.] vida», en lugar de «vuestras vidas») es común en el griego.⁶ Estos cristianos eran partícipes de la nueva vida en Cristo.

Aunque estaban muertos espiritualmente a las obras inicuas de su estilo de vida anterior, que los habían separado de Cristo (1.21), los colosenses estaban vivos a su nueva relación con Él, al haber sido reconciliados por Su sangre. William Hendriksen escribió: «En el sentido que ya se explicó anteriormente (vea en 2.11–12), los colosenses están muertos y sepultados. Ya no son ellos los que viven, sino que es Cristo el que vive en ellos. Están muertos a su antiguo ser y al mundo gobernado por el pecado».⁷

Habían muerto en el acto del bautismo. Esta verdad está implícita en 2.12, y está claramente enunciada en Romanos 6. Pablo preguntó: «Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?» (vers.º 2b). Él respondió: «Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo» (vers.º 4a). Ahora los cristianos de Colosas estaban muertos, por decirlo así, a las cosas mundanas de sus vidas pasadas. Antes de ser bautizados, ellos estaban muertos a Dios en cuanto a su estilo de vida. Ahora estaban

muertos al pasado gracias a que se habían identificado con la muerte de Jesús. El nuevo ámbito en que ellos habían entrado en Dios, en asociación con Cristo, constituía un refugio para protegerse de las tormentas de maldad de esta vida.

La expresión **escondida** (κρύπτω, *kruptō*) denota una acción terminada que tiene un resultado que perdura. Sus vidas habían estado y *seguían estando* escondidas **con Cristo en Dios**. Ellos estaban «con Cristo en Dios» porque estaban en Cristo (2ª Corintios 5.17) y Este está en Dios (Juan 10.38; 14.10–11, 20; 17.21). En cierto sentido, el mundo no los veía porque estaban vestidos con Cristo (Gálatas 3.27). Por supuesto, el hecho de que estaban «escondidos», no significa que el mundo no podía verlos; el mundo veía a Cristo, aquel de quien estaban vestidos.

Estos cristianos eran «la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder» (Mateo 5.14). No podían haber sido la luz del mundo si hubieran estado completamente escondidos del mundo. El mundo necesitaba verlos vestidos en atuendo de fiesta, que es Cristo mismo (Mateo 22.11–12; Gálatas 3.27). Él es la Luz (Juan 8.12), en la cual estaban envueltos. Ya no eran tinieblas, sino que eran luz en el Señor (Efesios 5.8), que brillaban como luces en el mundo (Filipenses 2.15b).

Al tener su vida «escondida con Cristo en Dios», ellos estaban dentro del cuidado protector de Dios (1ª Corintios 10.13), estaban ocultos de las seductoras costumbres del mundo. El Antiguo Testamento presenta la idea de Dios sirviendo de escondite (Salmos 17.8; 31.20; 64.2), de refugio para Su pueblo (Salmos 61.2–3). En este puerto seguro de protección, ellos contaban con la seguridad de estar fuera del alcance de los ululantes vientos del pecado y del daño mundano. Estaban con Cristo, su protector, y estaban en Dios, su resguardo.

Siempre y cuando los colosenses se mantuvieran dentro de la seguridad de su escondite, las persuasivas fuerzas de Satanás no podrían vencerlos ni llevarlos cautivos (1ª Juan 3.6, 9; compare con 1ª Pedro 1.23). En vista de que Jesús triunfó sobre las fuerzas del mal (Colosenses 2.15), Él podía ayudarles a vencer (1ª Juan 4.4). Si ellos se mantenían dentro de la seguridad de su Vencedor, ellos serían vencedores. Ellos no debían permitir que nada ni nadie los llevara cautivos, que nada ni nadie los sedujera para alejarlos de Jesús, que era el escondite de ellos (Colosenses 2.8).

Este es el único pasaje en que Pablo usó con este sentido la expresión «con Cristo» (σὺν . . . Χριστῷ, *sun . . . Christō*). Escribió más a menudo

⁶ Vea Mateo 10.30; Marcos 8.17; Lucas 6.22, 38; Juan 14.1; Santiago 4.14.

⁷ William Hendriksen, *Exposition of Colossians and Philemon (Exposición de Colosenses y de Filemón)*, New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1964), 141.

«en Cristo» que «con Cristo». El ámbito espiritual en el cual entran los cristianos en el momento del bautismo ha de ser «en Cristo». Al describir la misma condición como estar «en Dios» no constituye un problema, en vista de que Cristo está «en Dios» (Juan 10.38; 14.11, 20. 17.21); los que están «en Cristo» también están, en un sentido espiritual, en Dios.

«Cuando Cristo, vuestra vida...» (3.4a)

En 3.1–4, Pablo usó el título **Cristo** cuatro veces, en lugar de usar un pronombre. Esta inusual repetición es categórica. En vista de que la vida de los colosenses estaba escondida con Cristo, Pablo dijo que ellos estarían con Él cuando Él se manifestara en gloria (vers.^o 4b). De este modo, Pablo vinculó la vida presente con la vida futura. Los que están con Cristo ahora (vers.^o 4a) se manifestarán para estar con Él cuando Él vuelva (vers.^o 4b). Cuando este mundo pasajero termine, ellos estarán con el Jesús glorificado en Su venida. El versículo 4b es la única referencia que se hace en Colosenses, a la segunda venida de Cristo.

Otra razón por la que la vida de los colosenses estaba escondida con Cristo, es que Él es [nuestra] **vida**: la fuente, el eje, el manantial de vida (1^{era} Juan 5.12).⁸ La vida no solamente proviene de Él y es compartida con Él, sino que Él *es* la vida para el cristiano. Jesús es la vid, y los cristianos son los pámpanos (Juan 15.5). Los pámpanos tienen vida gracias a su relación con la vid. Todo pámpano que no permanece en Jesús será cortado y se secará. Después, debido a que ya no tiene vida, será quemado (Juan 15.6).

La palabra griega que modifica al sustantivo «vida» puede que sea «vuestra» como también «nuestra». La palabra «nuestra», *hēmōn*, aparece en las siguientes traducciones, ya sea en el texto o en las notas al margen: KJV, ASV, RSV, NAB, NEB, NKJV y NRSV. La variante ὑμῶν (*humōn*, «vuestra») se presenta en una impresionante cantidad de manuscritos. Es la forma que adopta el Nuevo Testamento Griego. La palabra «vuestra» aparece en la NIV, NRSV y en la TEV, así como en una nota al margen en la ASV. La evidencia textual hace imposible estar seguros de cuál forma, «nuestra» o «vuestra», es la original. Al final, la diferencia es pequeña. Si Pablo usó «nuestra», entonces él se estaba incluyendo entre los que tienen a Cristo como su vida. Él usó la transición de «vosotros» a

«nosotros» en 2.13 y en Gálatas 3.25–26, una señal de que no era extraño que Pablo hiciera esto.

«... se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria» (3.4b)

El apóstol dijo a los cristianos de Colosas que ellos serían manifestados con Cristo en gloria cuando Este **se manifieste**. La palabra griega φανερώω (*phaneroō*) es la que se usa para hacer referencia a la segunda venida de Jesús (1^{era} Pedro 5.4; 1^{era} Juan 2.28; 3.2), a aparecerse (Marcos 16.12, 14) y a revelar lo que era desconocido o lo que debe ser revelado (Marcos 4.22; Juan 1.31). También se usa en relación con lo que Dios ocultó en tiempos pasados, pero que ha hecho manifiesto en tiempos neotestamentarios (Colosenses 1.26).

La expresión **con él** es usada por Pablo para referirse a una asociación presente como también futura, con Jesús. La vida presente del Cristiano con Jesús, sigue en el ámbito celestial (Filipenses 1.23; 1^{era} Tesalonicenses 4.17). Pablo escribió que los cristianos somos «coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados» (Romanos 8.17b). Cuando se usa «con» (σὺν, *sun*) en un verbo compuesto, para hacer referencia a estar con Cristo, lo que se da a entender es ser partícipe de la nueva vida por el bautismo (Romanos 6.4–5; Colosenses 2.12–13; 3.1).

Lo siguiente es lo que los colosenses habían compartido o compartirían con Jesús:

- Fueron sepultados, resucitados y recibieron vida con Él (2.12–13; 3.1).
- Murieron con Él a los rudimentos del mundo (2.20).
- Como resultado de ello, estaban escondidos con Él en Dios (3.3).
- Se manifestarían con Él en gloria (3.4).

Pablo usó una progresión de pensamiento parecida, en Romanos. En el bautismo, aquellos cristianos habían sido sepultados con Él, habían sido partícipes con Él de Su muerte, y habían sido crucificados con Él. Por lo tanto, al haber muerto con Él, ellos tenían la esperanza de vivir con Él (6.4–8).

La expresión «con él» tiene el mismo significado que le dio Pablo en otro pasaje: «el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros» (2^a Corintios 4.14; vea Romanos 8.32). Dios, junto con Jesús, a quien resucitó, también nos resucitará. Esto fue lo que el apóstol escribió

⁸ Vean Juan 11.25; 14.6; 20.31; 2^a Corintios 4.10–12; 2^a Timoteo 1.1.

en 1^{era} Tesalonicenses 4.14: «Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él». En relación con este versículo, esto fue lo que comentó J. W. McGarvey:

La expresión «con él» no significa aquí que Jesús traerá los espíritus incorpóreos del *cielo* a la resurrección, sino que Dios, quien levantó a Jesús del sepulcro, también traerá del *sepulcro*, en conjunto con Jesús, a todos los que entraron en él, con sus vidas unidas espiritualmente con Jesús.⁹

Todos los que están en el sepulcro, tanto los buenos como los malos, serán levantados al mismo tiempo (Juan 5.28). Esto tendrá lugar en el día postrero (Juan 6.39–40, 44, 54), momento en el cual todos serán juzgados (Juan 12.48).¹⁰ Mientras el sol brille y la tierra se traslade alrededor de este y rote sobre su eje, los días continuarán. Cuando Jesús vuelva, el universo pasará y los días no serán más. La resurrección tendrá lugar en «el día postrero» de la existencia del universo. Después que los muertos sean resucitados para ser juzgados, la tierra y el cielo pasarán (2^a Pedro 3.10; Apocalipsis 20.11).

Los colosenses podían esperar con ansia el ser resucitados por Jesús y el compartir con Este **en [Su] gloria** en el momento de Su regreso. Juan escribió: «... aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él» (1^{era} Juan 3.2b). Pablo escribió que Jesús «transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya» (Filipenses 3.21a).

Después de la muerte, el cuerpo permanece en la tierra y el alma parte y va al Hades (Génesis 35.18; Hechos 2.27, 31). Cuando Jesús venga otra vez, Él resucitará los cuerpos de todos los que hayan muerto (Juan 5.28–29) y reunificará los cuerpos transformados con sus almas, las cuales el Hades entregará en ese momento (Apocalipsis 20.11–13). Luego, Jesús se sentará en Su trono, y el presente universo terminará (2^a Pedro 3.10; Apocalipsis 20.11). Después de esto, Jesús juzgará a toda la humanidad, a los que habrán sido resucitados y a los que todavía estén viviendo.¹¹ Luego, Jesús devolverá el reino al Padre (1^{era} Corintios 15.24–27).

⁹J. W. McGarvey y Philip Y. Pendleton, *Commentary on Thessalonians, Corinthians, Galatians and Romans (Comentario sobre Tesalonicenses, Corintios, Gálatas y Romanos)* (Cincinnati: Standard Publishing Foundation, s. f.), 20.

¹⁰Vea también Mateo 25.31–32; 2^a Corintios 5.10; Apocalipsis 20.11–12.

¹¹Mateo 25.31–46; Juan 5.22; Hechos 10.42; 17.31; 2^a Corintios 5.10; 2^a Timoteo 4.1.

La aseveración «seréis manifestados con él en gloria», debería de haber tranquilizado a los colosenses con la seguridad de que sus esfuerzos por vivir la nueva vida en Cristo serían recompensados por la glorificación con Este. Esta seguridad de la glorificación descansaba en el hecho de que habían sido escondidos con Jesús para estar protegidos de los peligros espirituales de la vida. Eran extranjeros en la tierra; pero en su patria espiritual, estarían con Jesús en el cielo, el lugar donde tenían su ciudadanía (Filipenses 3.20). Sus cuerpos serían transformados para ser como el glorioso cuerpo de Jesús. Ellos, con todos los salvos, serían liberados de los cuerpos perecederos y terrenales, y se les daría cuerpos imperecederos y espirituales (1^{era} Corintios 15.42–43; 2^a Corintios 5.1–2).

APLICACIÓN

Los que son resucitados con Cristo tienen un nuevo rumbo (3.1–2)

Los colosenses habían sido resucitados con Cristo en el bautismo (vers.º 1a; 2.12). No obstante, ser resucitados con Él no provee madurez inmediata. Es necesario un esfuerzo paciente para desarrollar carácter cristiano. Esto implica concentrarse en el enfoque celestial que le da Jesús a la vida. Los cristianos recién nacidos, son como niños cuya nueva vida comienza con el nacimiento espiritual del bautismo (Juan 3.3–5). Necesitan la leche de la Palabra de Dios con el fin de desarrollar espiritualidad (1^{era} Pedro 2.2).

Los cristianos han de centrarse en el ámbito donde mora Cristo (vers.ºs 1b–2). Nuestra pasión debe ser por las cosas de Dios y no por las cosas del mundo (1^{era} Juan 2.15–17). No debemos llegar a estar demasiado apegados a las posesiones terrenales. Podemos evitar esto por medio de concentrarnos en las cosas celestiales. El piloto de una nave debe conocer su destino y conducir la nave hacia el puerto deseado. Muchas interesantes diversiones podrían apartarlo de su meta, pero debe mantener su nave en el rumbo, con el fin de completar su viaje con éxito.

Hemos de mantenernos buscando las cosas en el ámbito celestial. Nuestra meta como cristianos es elevada: Podemos tratar constantemente, mientras vivamos, y a pesar de esto no desarrollar completamente todas las cualidades de Cristo. La hermosura de la vida cristiana reside en que ella presenta un constante desafío a llegar a ser más y más como Jesús en todo aspecto.

Los cristianos jamás crecen hasta alcanzar completamente la madurez de Cristo; la perfec-

ción jamás se alcanza, pero debe ser la meta de los seguidores de Jesús. Un atleta de salto alto coloca la barra en un punto alto en un esfuerzo por saltar por encima de su mejor marca, del mismo modo que Pablo trató de ser lo mejor que pudo por Cristo (Filipenses 4.12–14).

El modelo para los cristianos es Jesús (1^{era} Corintios 11.1; 1^{era} Juan 2.6). Al pintar un retrato, un artista por lo general trata de producir una imagen detallada. Esto requiere mirar una y otra vez el sujeto que está pintando, y trabajar detenidamente, tratando de crear una semejanza perfecta. Los cristianos han de hacer lo mismo al adoptar las cualidades espirituales de Jesús (Efesios 4.13).

Una vida escondida con Cristo en Dios (3.3)

Pablo dijo a los cristianos de Roma que ellos habían sido bautizados en la muerte de Cristo, que había de marcar su propia muerte espiritual al pecado, resultando en una nueva vida libre de pecado (Romanos 6.3–4, 17–18). En el momento del bautismo, la vida pasada termina, y una nueva vida para Cristo comienza (vers.º 3a). Imagínese a una persona que jamás ha tomado un baño, y luego haga la aplicación. Toda la tierra, o el pecado, del pasado, puede ser quitado con solo tomar un baño

espiritual.

La protección para los cristianos es el refugio con Cristo en Dios. Si nos refugiamos en Él, el mundo no puede encontrarnos ni atraparnos en sus malas costumbres. Estamos protegidos de sus caminos seductores mientras permanezcamos con Cristo en Dios (vers.º 3b).

Nuestra glorificación cuando Cristo regrese (3.4)

El mundo actual no ve a los cristianos en estado glorificado, pues nosotros no hemos adoptado la glorificación que tendremos en el futuro. Estamos escondidos del mundo en el sentido de que este no reconoce a los hijos de Dios (1^{era} Juan 3.1). Cuando Cristo vuelva para llevarnos a la gloria, ya no estaremos escondidos, sino que seremos manifestados con Él, siendo semejantes a Él (vers.º 4; Filipenses 3.21; 1^{era} Juan 3.2).

Para los cristianos, la meta final es obtener la gloria cuando este mundo perecedero y temporal haya terminado (2^a Corintios 4.18). Todas nuestras luchas y tribulaciones habrán valido la pena cuando obtengamos el «cada vez más excelente y eterno peso de gloria» (2^a Corintios 4.17).

Autor: Owen D. Olbricht
© Copyright 2008 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados